

ENTREVISTA

Mirta Bustamante: Formadora de talentos e impulsora de Movimientos Artístico - Culturales
Pp. 137 a 142

MIRTA BUSTAMANTE: FORMADORA DE TALENTOS E IMPULSORA DE MOVIMIENTOS ARTÍSTICO - CULTURALES

*María Elena Arroyo**

*Periodista, Mg. Enseñanza de las Humanidades, mención Literatura y Artes Visuales
Equipo de Prensa, Dirección de Comunicaciones
Universidad de Talca*

Por más de tres decenios esta profesora ha desarrollado una relevante labor en creación y dirección de elencos musicales y en gestión cultural, con resultados que están a la vista en Talca y la Región del Maule.

Hace más de 30 años venía por dos días de la semana a la Universidad de Talca y terminó quedándose, atraída por el desafío de una vasta labor en el plano artístico musical que estaba por hacer. Hoy los frutos están a la vista y son reconocidos, tras su trabajo incansable en formación y dirección de coros, académica, creadora del conservatorio y de la Escuela de Música de esa universidad.

Mirta Bustamante estudió Pedagogía en Educación Musical en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y posteriormente Teoría General de la Música, en la misma institución y tras egresar cumplió funciones docentes en la Universidad Técnica del Estado y en la misma facultad donde se formó.

Por su aporte y trayectoria en dirección coral, a lo que suma su trabajo como gestora cultural, ha obtenido diversos reconocimientos, alguno de los cuales es la Medalla Consejo Chileno de la Música, en 2003, y el Premio otorgado por el Consejo Regional de la Cultura del Maule como Patrimonio Vivo, en 2011.

* Correo electrónico: marroyo@utalca.cl. Artículo enviado el 02/02/2013 y aprobado por el comité editorial el 07/05/2013

¿En qué contexto se produjo su llegada a la Universidad en Talca?

Vine en 1978 los viernes y sábado a la carrera de Pedagogía en Educación Musical, en la ex sede de la Universidad de Chile. No tenía expectativas personales para quedarme porque estaba bien en Santiago: trabajaba en la Universidad Técnica y como ayudante en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Además, era jefa de cuerdas del Coro de la Facultad y del Coro de la Universidad de Chile. Pero cuando en Talca me ofrecieron una jornada completa, encontré muy atractivo el desafío que se me presentaba ¡había tantas cosas que hacer!

¿Talca era entonces una especie de desierto musical?

Así era. La sede de la Universidad de Chile dictaba varias pedagogías, entre las cuales estaba Pedagogía en Educación Musical. Luego que llegué se produjo en 1981 la reforma universitaria, la sede se convirtió en instituto y después en una universidad independiente. En esa época me encargaron el coro. El que existía estaba en receso y el año anterior no había tenido actividad, así que me tocó formarlo prácticamente y lo hice con estudiantes de Pedagogía en Educación Musical y de otras carreras. Yo tenía que impartir Dirección Coral y Práctica Coral y por el coro me fui quedando. Además me fui acostumbrando a la vida más apacible de Talca.

¿Más allá de lo musical qué significa dirigir un coro?

Yo diría que no solo implica una posibilidad muy importante de desarrollo profesional, sino que además desde el punto de vista humano es una experiencia muy fuerte porque se generan lazos afectivos con las personas que lo integran.

¿Es más viable el trabajo coral con estudiantes de la carrera de Educación Musical?

En ese tiempo no era tanta la diferencia. Ahora sí lo es por la especialidad en Canto que se imparte. En ese tiempo se cerraron las pedagogías y entonces se abrió el coro a los estudiantes de todas las carreras. Recuerdo que yo apagué la luz en la carrera de Pedagogía en Educación Musical, era una situación que había ido asumiendo poco a poco.

El coro sobrevivió y usted continuó en la Universidad de Talca...

Me fui quedando, básicamente por el coro y además seguía haciendo docencia y extensión. Lo que vino después fue el gran impacto artístico del coro en la ciudad, lo que fue reconocido y tuvo mucho eco en el público. Hicimos muchas obras sinfónico -corales con orquestas invitadas, la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción la Orquesta de Cámara de Chile con Fernando

Rosas, quien estaba en ese tiempo interesado en hacer movimientos musicales en todas las regiones y ojalá formar orquestas en todas ellas. Él vio en este incipiente movimiento musical que se estaba dando en Talca, el núcleo para promover el desarrollo de esa actividad en la región.

¿Qué obras se hicieron entonces?

Recuerdo que la primera que se montó fue la Misa en Sol mayor de Schubert, con la Sinfónica de Concepción. Se hizo en la catedral y tuvo mucho éxito. Fue una experiencia muy divertida y fuerte para mí porque tuve muchos roles que cumplir: desde preparar el coro, organizar y poner las sillas hasta ser la soprano solista”.

¿Quién estaba detrás como apoyador en toda esa actividad?

Una persona que me impulsó muchísimo fue Vittorio di Girolamo, con su fortaleza y energía, optimismo, idealismo y pasión para mover las cosas. Él tiene una personalidad arrolladora y termina embarcándolo a uno en proyectos que en los que ni siquiera uno creía posibles. Así fue como primero montamos una obra con la Sinfónica de Concepción y el coro no leía música, pero resultó y al año siguiente hicimos la Novena Sinfonía; después Misa de la Coronación de Mozart, Luego Réquiem de Mozart. Todos los años se hacía un par de conciertos sinfónico corales con orquestas invitadas. Yo quería mucho ese coro que permitió que por primera vez vinieran orquestas a la región y después también músicos solos.

Fue decisivo en la formación de audiencias...

El coro convocaba al público, ayudó a cautivarlo y formar audiencia. Nos dimos cuenta que eso era clave para impulsar un movimiento cultural artístico porque venían algunos artistas, pero los conciertos no pegaban. Descubrimos que la comunidad no solo deseaba mirar lo lindo que lo hacían los de afuera, sino que también la gente quería estar en el escenario, ser actor del desarrollo artístico cultural y eso significaba que había que involucrar a la comunidad. Con esa clave, pensamos que había que formar músicos, intérpretes, y caminar hacia lo profesional también, pero partiendo por los niños”

Así nació después el Coro de Niños...

Descubrí que otra clave es que los niños son el sostén de todo desarrollo artístico, no solo para convocar público sino para formar artistas. El Coro de Niños nació en 1991. Tiene 21 años hoy día.

¿Por ese tiempo surgió la iniciativa del conservatorio?

Cuando llegó el rector Álvaro Rojas, en 1991, traía la idea de dar un espacio a talentos. Yo le dije que tenía el proyecto. Siempre aspiré a formar una escuela de música o un conservatorio y lo intenté por muchos años, pero no tenía eco. Y la verdad es que yo me iba quedando en Talca porque distintas autoridades me decían que era un proyecto interesante, que ya venía, pero no ponían recursos porque en el fondo no había intenciones, convicción y conciencia de que la cultura es una necesidad.

¿Cómo fueron en los años previos las primeras respuestas de los tomadores de decisiones a nivel de la comunidad?

Eran tiempos del apagón cultural y resultaba muy difícil instalar estos proyectos. Cuando hicimos uno de los primeros proyectos de orquesta, algunas personas consideraron que era un atentado en contra de la identidad cultural de la región o comentaban en los medios que se trataba de iniciativas elitistas. Yo contestaba a través del diario que lo que entonces era una elite en el futuro podría ser una masa. Los primeros niños del conservatorio no podían decir en el colegio que estaban estudiando música porque les hacían bullying. Fue muy difícil, pero a la vez yo apreciaba que había talento y con Fondart y Fundación Andes fuimos comprando instrumentos y armando el conservatorio.

¿Qué otros hitos hay en este camino?

La temporada de conciertos de la ciudad que para mí fue una gran oportunidad. Fue en 1992 cuando Talca cumplía 250 años. Yo propuse a la universidad y al municipio una temporada de conciertos que durara todo el año, fueron nueve en total y se hicieron en la catedral y en el salón de honor de la Universidad de Talca. Esa temporada de conciertos se realizó después todos los años organizada por la universidad y con el auspicio del municipio, hasta que llegó el Teatro Regional del Maule. Fue muy importante porque vinieron los artistas más importantes de Chile: pianistas, cantantes, dos o tres veces en el año venía la Orquesta de Cámara de Chile con Fernando Rosas que terminó apadrinándonos en cierta forma.

¿Qué participación le cupo a él en la creación de la Escuela de Música?

En el proyecto de la escuela nos apoyó mucho Fernando Rosas porque ya había surgido el movimiento de orquestas juveniles e infantiles de Chile y él sostenía que debía haber formación que le diera sustento académico a esos proyectos.

Otra persona que iluminaba nuestro camino, nos instaba y apoyaba mucho

en la parte coral era Mario Baeza. Ambos eran muy buenos amigos y venían con sus coros. También nos apoyó Waldo Aránguiz. Todos ellos valoraban mucho lo que nosotros estábamos haciendo en Talca. Hubo una época que tuvimos mucha actividad con los coros, hicimos giras internacionales y estuvimos en todos los escenarios más importantes de Chile con el Coro Universitario y el Coro de Niños, con el que además hemos hecho dos discos.

¿Cómo ve ahora la germinación de algunas semillas de ese tiempo?

No sabíamos que eran semillas. Ahora nos impactamos cuando vemos por ejemplo a Catalina Bertucci, una destacada soprano que estuvo entre las fundadoras del Coro de Niños y que hoy está en Alemania. Igual el violinista Eduardo Roa quien fue también uno de nuestros primeros alumnos y mucha gente de los coros y de los niños del conservatorio siguieron carreras musicales. Hoy me doy cuenta de que todas las semillas cayeron en terreno fértil. Muchas personas que pasaron por el conservatorio o por los coros llegaron a ser profesionales de la música o forman parte hoy de un público más culto que encontramos en el Teatro Regional. Creo que nuestro movimiento musical fue importante para que surgiera ese teatro.

De acuerdo a las aspiraciones de Fernando Rosas, ¿se aprecia ya un complemento entre lo que se está haciendo en la Escuela de Música y el movimiento de orquestas?

Creo que el proyecto de nuestra escuela está permitiendo que ese movimiento tenga un desarrollo artístico superior al de otras regiones porque le da ese soporte académico que requieren las orquestas y también la parte coral. Hoy día nuestros egresados y estudiantes avanzados están no solo en el Maule, sino desde la Región de O'Higgins a Chiloé, como profesores o como directores de orquestas y de coros".

Quizás en el éxito de todo este movimiento artístico cultural gestado por la universidad está también la tradición de un Talca vinculado a la cultura...

Yo pensaba que en esta región debería prender un esfuerzo en ese sentido porque la ciudad tenía una tradición, una historia cultural. Cuando yo llegué a Talca me sorprendí de ver que se vendían muchos pianos antiguos porque en las familias se acostumbraba que las niñas sobre todo, estudiaran piano y había profesoras de piano. Recordemos que de aquí salió Óscar Gacitúa. De manera que yo sabía que podía surgir gente interesada en nuestros proyectos.

Con su experiencia ¿cómo aprecia la situación de la educación musical escolar?

Al igual que la educación en general en Chile, hay un gran déficit, una deuda

pendiente. La educación musical no es una necesidad reconocida porque en países en desarrollo como el nuestro se piensa que el avance en educación debe centrarse en el desarrollo de competencias cognitivas solamente. Sin embargo, hay otro tipo de competencias -personales, valóricas- muy importantes y que son el sustento de un desarrollo. Hay un efecto que también es intelectual, se desarrolla el mismo hemisferio cerebral que con la matemática. Y nosotros vemos que los niños del conservatorio, que son cerca de 200, mejoran su rendimiento escolar. En eso existe todavía un retraso un desafío muy grande.

¿El desafío es convencer a los tomadores de decisiones?

Es un daño disminuir las horas de educación musical aunque yo entiendo que faltan profesores bien capacitados. Aquellos que se formaron en la universidad, nunca volvieron a ésta después del cierre de las pedagogías, nunca tuvieron acceso a la educación continua que debe tener todo profesional. Entonces no se actualizaron y tampoco se formaron más profesores. Por lo tanto, hay un gran déficit.

Hoy día el sistema permite que la educación musical sencillamente no se dé, aparece solo en el currículo, pero en las horas de educación musical se hacen otras cosas, se adiestra para el SIMCE o para la PSU. Hoy se entiende que la educación es un adiestramiento para cumplir con estándares mensurables. Todo lo que es medible vale y lo que no, no existe ni vale.

¿Es una de las causas por las cuales la educación es deficiente?

Por muchas otras cosas que yo espero que se vayan arreglando pero si queremos llegar a los estándares de países desarrollados tenemos que implementar un sistema de educación integral.